

Zully Arlene Pinchi



Graduada en Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad peruana San Martín de Porres. Colegiada en el Ilustre Colegio de Abogados De Lima, 2005. Dentro de su preparación intelectual cuenta con diversas especialidades en la Universidad ESAN (Lima). Máster en La Universidad Carlos III De Madrid: Liderazgo Político y Social (2015-2016), Máster propio en la Universidad Complutense de Madrid: Dirección en Fundraising público y privado para ONL (2016-2017). Participante junto a otros autores en *Imposible no comerse en el volcán de los amores canallas* (Lastura, 2019). Autora del libro *113 crónicas de una pasión* (Perú, 2019). Ha recibido diversas condecoraciones y premios tanto en España como en Perú, los último son: Condecoración por su trayectoria solidaria otorgadas por la Municipalidad del Distrito de Nuevo Chimbote y nombrada “Ciudadana Ilustre de Chimbote” (Perú, 2016); Condecoración otorgada por la Municipalidad de Puente Piedra y obtención del premio: “Madres de Puente Piedra” (2017); y Premio “Manuel Mesones Muro” por su destacada participación en la difusión de la cultura peruana en España (Madrid, 2018).

DE LAS SOGAS DE LA FELICIDAD, EL AMOR POR EJEMPLO: PARA NO VENCERNOS NUNCA

CAPÍTULO I

DOS AÑOS ANTES

Valeria lloraba desesperada caminando por el Paseo de la Castellana de Madrid, el único hombre al que amó estaba muerto, sentía que el diafragma y el vientre se le revolvían y le provocan náuseas. Los mareos en su mente se iban poniendo en blanco y los ojos gastados de tanto mirar un punto fijo con una profunda tristeza.

Eduardo, al igual que ella, abandonó a su pareja para poder estar juntos, pero los celos y toda la rabia que sintió su exesposo Lorenzo hicieron que mandara matar al hombre de su vida. Ya nada sería igual, sin amor, alejada de su natal Colombia, y sus hijas, mal influenciadas por su padre, ya no querían verla. Todo estaba perdido.

EL DESPERTAR

Valeria estaba casi dormida recostada en la habitación 333 de la clínica Ruber, el doctor Max Len, especialista en psiquiatría la viene atendiendo y evaluando. Trae inyectada en la vena del brazo izquierdo un relajante para alejarla de las emociones dramáticas y eufóricas que a veces llegan a sus fríos días.

En la recepción, unos agentes de la policía española insisten en entrar para interrogar a Valeria Santibáñez. Los enfermeros dejan pasar a los hombres que van lenta y sigilosamente casi a escondidas a la habitación.

—Despierte, señora, he venido por usted tal cual lo acordamos.

—¿Tú?

Valeria recordó asustada lo sucedido con el joven, cuando ella encontró el cadáver de Eduardo en el piso del chalet que alquilaron, el sicario la apuntaba con la pistola dispuesto a dispararle, pero se distrajo con su desnudez y belleza. Valeria, temblando, se acercó, se arrodilló y le suplicó que no la matara, que le dijera a su esposo que la había asesinado, ella se escondería y desaparecería.

CAPÍTULO II

LA FRUSTRACIÓN

Valeria no está loca, solo finge inestabilidad. Por seguridad, para que nadie de con ella, se ha cambiado de identidad, edad, religión. Ahora es Zareen, musulmana de 29 años, un vistoso hiyab cubre sus negros cabellos cada vez que decide salir a la calle.

Con el dinero del anticipo de legítima de su herencia se ha refugiado en un pueblito llamado Carabaña a unos 50 km. de Madrid, en la comarca de Las Vegas, a orillas del río Tajuña.

Ciertas tardes asiste a las aguas purgantes del manantial de Cabeza Gorda, lleva consigo unos cigarrillos, cervezas, unas mantas para abrigarse y se la pasa mirando el horizonte y la belleza del paisaje.

Se siente atada, llena de frustración, siente que todo es como un laberinto sin salida. No sabe qué hacer para calmar su ansiedad, se desespera.

El hombre que amaba a los perros del escritor Leonardo Padura, es el libro que va leyendo por tercera vez y no logra comprenderlo del todo, la canción puesta en su móvil a todo volumen de Phil Collins: “Otro día en el paraíso”, son su única compañía. Aunque se le escapa una que otra lágrima porque está lejos de sus hijas y es probable que no las vuelva a ver, peor ahora que tiene los pasos vigilados.

El tiempo pasa y su única conclusión es que para librarse del sicario que está fuera de su casa, de día y de noche, tal vez debe intentar embriagarlo y poder huir.

—Joven, ¿desea una taza con café y unas galletas, para aplacar el frío?

—No, señora, gracias.

—Y a todo esto, ¿puedo saber su nombre?

—No, señora, no es necesario ni importante

—¿Cuál es su miedo? ¿que me escape, regrese a mi país y un día Lorenzo mi ex esposo, descubra que estoy viva y que ordene que acaben con usted por traidor?

—Señora Valeria, cometí un error dejándola viva, ahora debo asumir las terribles consecuencias, por eso la fui a sacar de la clínica, usted y yo lo acordamos así, el día de la muerte de su amante, ¿lo ha olvidado?

CAPÍTULO III

LA CAÍDA

La fiscalía colombiana viene investigando desde hace bastante tiempo, toda una serie de actos corruptos de políticos de partidos tanto de la derecha como de la izquierda, uno de los sindicados es Lorenzo Fabián, ex esposo de Valeria, ha resultado que es el cabecilla de las grandes mafias de una red de Suramérica. Su residencia en el barrio La Cabrera, del estrato 6 de la zona norte de Colombia, ha sido invadida por la policía y le han trasladado esposado al poder judicial. Es probable que termine sus días privado de su libertad, en la peligrosa prisión: Modelo, famosa cárcel porque antes era el penal de la guerrilla y paramilitares. Todos los canales de televisión propalan la noticia. La televisión española ha replicado la información y Valeria frente a la pantalla, se congela por unos minutos, su razón se fragmenta y luego da un fuerte suspiro de alivio. Su torturador, el que solo le trajo dolores a su existencia, sería procesado y condenado por delinquir. Era de no de creer, había llegado el día que por fin podía escapar.

CAPÍTULO IV

LA RESURRECCIÓN

Eduardo sobrevivió a un balazo y se ha ido recuperando poco a poco, ha estado coludido con uno de los médicos del hospital Gregorio Marañón, se trata de su mejor amigo de la infancia, David Peterson, le han mentido a todos, incluidos al gobierno español y a la policía sobre su supuesto fallecimiento porque, él contó que sabía que la persona que mandó a liquidarlo era el ex ministro colombiano Lorenzo Fabían, esposo de su amada Valeria y que lo había hecho por venganza, contratando a un sicario desde América. Eduardo vive en Santiago de Compostela, una pequeña ciudad ubicada en la Comunidad Autónoma de Galicia donde sus amigos se esfuerzan y le ayudan a dar con el paradero de Valeria.

CAPÍTULO V

CARTAS DE AMOR

Carta de Valeria a Eduardo

Ahora que he llegado a los 40, amado mío, valoro más que nunca lo que perdí... a ti... porque la juventud eres tú, en cada poro de tu ser. Porque en la madurez de mi vida, amo como una adolescente que no tiene temor de hacer el ridículo por amor. ¿Por qué te has muerto y me has dejado sola?, ¿por qué no me llevas contigo?, ¿dónde estás? Rescátame. Sueño bailando juntos haciendo una coreografía y cantando en nuestro inglés mal pronunciado, nuestra frase favorita de la canción del grupo U2: "with or without you", mientras una nube llora y acogemos a la lluvia intrusa a nuestra ceremonia.

Carta de Eduardo a Valeria

Mi bebita, tu sabor húmedo cuando entro en tu estrella me vuelve loco. Ahora que tú no estás aquí me retuerce el dolor de no poder sentir tu olor. Ven y piérdete en el espiral de mis deseos, con los hilos de tus cabellos... manéjame como quieras, a tu antojo y luego juega a que te encuentre en la selva de tus pasiones. Quiero llegar a ti y a tus placeres. Conviértete en un ser invisible, desdóblate y ven a mí y descubre que estoy vivo, ni la maldad ni el encono de nadie nos podrá separar ni en esta vida ni en las mil que nos falten por vivir. Siento como cada día muero sin ti. Rejuvenece mis huesos secos con el eco de tu voz.

CAPÍTULO VI

UN VUELO A PARÍS

El vuelo 2902 con destino a París de Air France, del 14 de noviembre, tiene los asientos: 72 y 77 ambos muy importantes, han sido comprados para que Valeria y Eduardo finalmente después de dos años separados, vuelvan a verse y a reencontrarse. Ella pensaba que él fue fulminado por una bala, el creía que ella se había resignado a la idea de su muerte y lo había dejado de querer y que aterrada sin ninguna otra opción, por no abandonar a sus hijas, se había visto obligada a regresar con Lorenzo Fabián. Ambos estaban sudando, nerviosos. Valeria dudando un poco pero finalmente tomó la decisión de dar el paso de fe y enfrentar la situación y enterarse de una vez por todas si era verdad que el hombre que la hizo vibrar en el baño de un tren, mientras le hacía el amor locamente estaba muy cerca. Eduardo estaba con vida. Su hombre, su amor, atractivo como ningún otro, con porte de galán, ojos azules y rubio, que un día volcó su mirada penetrante en ella, desde la primera vez, como si la hubiera deseado y buscado desde

otros tiempos, estaba vivo y finalmente Valeria, volvería a besarlo, a abrazarlo, a amarlo.

CAPÍTULO VII

ENCUENTRO EN EL AEROPUERTO DE BARAJAS- MADRID

—*Valeria!...Valeria!... chiquita eres tú, no sabes cuánto te extrañé, cuánto te necesité, cuántas noches sin ti, solo, perdido, en el olvido, desesperado, pensando que al darme por muerto te había perdido. Te amo mi amor, eres lo más bonito que me ha pasado y no me importa el daño que me hayan hecho. Yo por ti, aguanto, peleo con todo, lucho como un soldado, contra todo, con tal de volver a sentir, esto...tenerte aquí conmigo, mi princesa, ni niña, mi reina... la más bonita de todas las flores.*

—*Eduardo, amor mío, tantos tormentos, dolor en lo más profundo de mi ser, ¡clamando al mundo por un milagro! Entregando mi vida y mi alma dos veces por ti. Dando todo lo que tengo que ya no es nada, porque me he quedado tan estéril y vacía. Naciendo cada día, inventando algo para no desfallecer. Tu amor me da tanta fuerza, me ha dado motivos para seguir adelante, para sobrevivir e intentarlo cada día. Te amo... y no digas más. Bésame, abrázame.*

—*Valeria por fin, ahora sí, empieza un nuevo capítulo en nuestra vida, te prometo que te voy a dar todo lo que te mereces, recuperaremos a tus niñas, tendremos un hijo, formaremos una familia. Tú y yo seremos uno solo, No te arrepentirás jamás de nada, viviré para hacerte feliz. Tu Dios será mi Dios, mi país será tu país, a donde vayas, yo iré.*

—*Eres como un anhelo y un sueño hecho realidad, Eduardo, y nuestra historia me hace recordar a la de un libro que leí alguna vez, que llevaba por título: “De las sogas de la felicidad, el amor por ejemplo: para no vencernos nunca”.*